
REPRESENTACIONES SOCIALES DE ADOLESCENTES NAYARITAS ACERCA DE VIOLENCIA POR CRIMEN ORGANIZADO

* * *

SOCIAL REPRESENTATIONS OF NAYARIT ADOLESCENTS ABOUT VIOLENCE DUE TO ORGANIZED CRIME

Sergio Fabricio Márquez Beloso¹

Ma. del Rocío Figueroa Varela²

Sección: Artículos

Recibido: 21/03/2023

Aceptado: 10/05/2023

Publicado: 30/06/2023

Resumen

La violencia del crimen organizado representa una problemática para la sociedad mexicana que se refleja en los altos costos económicos y daños sociales. La población adolescente es una de las más vulneradas en estas situaciones por las condiciones madurativas y sociales en las que se encuentran. El objetivo de la investigación se centró en identificar la representación social (RS) de la violencia por crimen organizado de adolescentes de una zona urbana de Tepic, Nayarit, caracterizada por sus altos índices de delincuencia. Se aborda el objeto de estudio mediante la teoría de las Representaciones Sociales para conocer el imaginario de 143 adolescentes escolarizados, destacando los aspectos subjetivos que intervienen en la construcción de su realidad y sus actitudes frente a él. Se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales, encontrando en el núcleo central de la RS las palabras definidoras de Armas, Drogas y Muerte. Derivado del análisis de la organización y contenido de los elementos constitutivos de la RS, se encontró que

¹ Licenciado en Psicología, terminal Social por la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: serfmb@hotmail.com  <https://orcid.org/0009-0005-6945-9420>

² Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: rocio.figueroa@uan.edu.mx  <https://orcid.org/0000-0003-0858-383X>

los adolescentes perciben un contexto general de violencia en relación con las actividades que realiza el crimen organizado, las cuales generan miedo y valoración moral, influidos por la narcocultura y el ambiente delictivo en el que habitan.

Palabras Clave: adolescencia, construcción social de realidad, identidad común, narcocultura, subjetividad.

Abstract

The violence of organized crime represents an issue for Mexican society that is reflected in high economic costs and social damage. The teenage population is one of the most vulnerable in these situations due to the developmental and social conditions they are in. The objective of the research focused on identifying the social representation (SR) of violence by organized crime among adolescents in an urban area of Tepic, Nayarit, characterized by high crime rates. The study addresses the object of study using the theory of social representations to understand the imaginary of 143 educated teenagers, highlighting the subjective aspects that play a role in the construction of their reality and their attitudes towards it. The Natural Semantic Networks Technique was used, finding in the central core of the SR the defining words of Weapons, Drugs, and Death. Derived from the analysis of the organization and content of the constituent elements of the SR, it was found that adolescents perceive a general context of violence in relation to the activities carried out by organized crime, which generate fear and moral evaluation, influenced by narcoculture and the criminal environment in which they live.

Key words: adolescence, social construction of reality, common identity, narcoculture, subjectivity.

Introducción

El crimen organizado en México ha escalado tanto en los niveles de violencia ejercida como en el número e impacto de sus acciones, en un medio de políticas gubernamentales centradas en fortalecer a los cuerpos de seguridad y la militarización, como si de una guerra se tratara con alto costo económico y social (Núñez, 2021). Así también se hace un posicionamiento moral y de estigmatización (Guerra, 2022) en donde se hace una difusión mediática de los conflictos entre los diversos colectivos delictivos o cárteles, por el dominio de los mercados y territorio (Loera y Zepeda, 2023) y del discurso del Estado, moralista y abstracto sobre la violencia generada por esta competencia, en donde se mencionan actividades específicas de actores y sus consecuencias en las víctimas, descontextualizando que se opera en comunidades en donde habitan estos colectivos y en donde hay una contrastación y posición ante estos discursos oficiales (Almanza et al., 2018).

Por ello, estas políticas no contribuyen a identificar los procesos identitarios, así como otros procesos socioculturales para que se produzcan adhesiones a estos grupos, sobre todo por el grupo de adolescentes y jóvenes al producirse expectativas de movilidad social y de generación de cambios para ellos y sus familias, al ofrecer modos de vida excitantes, dinero, poder y sobre todo atención a sus necesidades de afiliación.

Algunos autores comentan que el crimen organizado en México se ha centrado principalmente en el tráfico de drogas, cobro de piso, secuestros, extorsiones, trata de personas; en este contexto los adolescentes son considerados como activos desechables, pues su inexperiencia les pone en riesgo, y son fáciles de conducir en las diversas funciones delictivas que les encomiendan, por ende si los detienen o asesinan hay miles de adolescentes que pueden utilizar; se calcula que existen alrededor de 300,000 adolescentes involucrados con el crimen organizado en el año 2019 (Hikal, 2020), y dada la profusión de la problemática de violencia asociada al crimen organizado, los jóvenes pueden mostrarse como testigos indiferentes o adoptar un rol activo al formar parte de las bandas delictivas, con el fin de no convertirse en víctimas de esta violencia (Galán-Jiménez, 2018).

Ahora bien, no solo adolescentes y jóvenes involucrados directamente corren riesgos, pues la victimización puede ser en forma indirecta o contextual, afectando la salud mental de toda la comunidad. La violencia ejercida desde la comunidad tiene efectos contextuales amplios, impactando no solo a las víctimas directas de la violencia, sino que su influencia se expande hacia las personas que viven indirectamente los eventos, a través de terceros.

Por lo tanto, sus efectos abarcan un extenso rango de exposición que afecta sistémicamente las redes comunitarias y sociales. La exposición comunitaria a la violencia en jóvenes representa un importante problema de salud en México dadas las consecuencias negativas en diversos aspectos de desarrollo de los jóvenes, impacta en su salud mental a la vez que modifican sus hábitos de socialización,

recreación, ocio o actividad debido a la violencia comunitaria presente en sus entornos (Ybarra et al., 2019).

Impacto de las Actividades Delictivas en Nayarit

Del total de habitantes en Nayarit, el 33.1% es población joven, aproximadamente 405, 864 jóvenes. El 8.5% de la población en el estado, se encuentra en el grupo de edad de 15 a 19 años, es decir, 104, 224 jóvenes. El 9.2% tiene de 10 a 14 años (112, 808 jóvenes). El 7.9% tiene de 20 a 24 años de edad. El 7.5% está en el grupo de edad de 25 a 29 años. La edad media en Nayarit es de 29 años. Se estiman un total de 217, 032 adolescentes en la entidad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021).

Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, para el año 2021 (INEGI, 2022), el 29% de los hogares tuvo al menos una víctima de delito a nivel nacional, lo que representa 10.8 millones de hogares víctima, de un total de 37.4 millones de hogares estimados. En el estado de Nayarit se revisa una tasa de 18.5 víctimas por cada 100 mil habitantes mayores de 18 años y en la ciudad de Tepic, capital del estado de 21.1, cuando en las zonas rurales de la entidad hay una prevalencia de 10.4, datos menores a la tasa nacional, que es de 24.2; la tasa de delitos indica que se cometieron 1.3 delitos por víctima.

En México, el costo total en 2021 a consecuencia de la inseguridad y el delito en hogares fue de \$278.9 mil millones de pesos, es decir, el 1.55% del PIB (Producto Interno Bruto), lo cual equivale en promedio a \$7,147 pesos por persona afectada por la inseguridad y el delito (INEGI, 2022a). En la ciudad de Tepic, Nayarit, durante el tercer trimestre del año 2022 en la población de 18 años y más, el 39.1% se sintió insegura en su ciudad, cuando el 32.3% en el segundo trimestre consideró a la delincuencia como una problemática en su ciudad (ENSU, 2022b), lo cual indica un paulatino incremento a esta percepción de su ciudad como insegura.

Ahora bien, según la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014, a nivel nacional, el 30.6% de jóvenes manifestaron tener amigos involucrados en al menos una situación propia de un entorno delictivo (han participado en actos de vandalismo, golpeado a alguien, portado un arma, robado, pertenecido a una banda violenta, sido arrestados, y/o participado en grupos criminales) y el 22.2% refirió tener amigos involucrados en asuntos de drogas ilegales. Entre los factores de riesgo abordados a nivel personal, se enlistan el consumo de alcohol o tabaco, situaciones en un entorno delictivo, y el consumo de drogas ilegales. El 64.1% de los jóvenes manifestaron haber consumido alcohol o tabaco alguna vez en su vida, el 12% manifestaron haber experimentado situaciones de riesgo asociadas a un entorno delictivo, así 15.8% del total han tenido o tienen un pariente en la cárcel; han tenido problemas con la policía, 7.2%; han cometido actos de vandalismo, 4.4%; han portado un arma, 3.2%; y han estado en una pandilla violenta, 2.7% (INEGI, 2015).

Específicamente en la ciudad de Tepic, Nayarit, durante el año 2014, el 75.6% de jóvenes de 12 a 29 años de edad, manifestaron tener amigos que experimentaron al menos un factor de riesgo individual. El 23.4% dijo haber tenido amigos involucrados en asuntos de drogas ilegales, y el 34.3% manifestó tener amigos involucrados en al menos una situación propia de un entorno delictivo, encontrando unas cifras superiores al nivel nacional.

En cuanto a los modelos de persona a seguir que se encuestaron entre los jóvenes de 12 a 29 años, de un total de 62.4% de ellos, el 0.1% manifestó sentir admiración por un delincuente, referido a un criminal o al líder de una banda violenta (INEGI, 2015). De acuerdo a las estimaciones del Observatorio Nacional de Seguridad, Justicia y Legalidad, y La Red por los Derechos de la Infancia en México, aproximadamente 7, 616 niñas y niños Nayaritas de entre 15 y 17 años de edad se encuentran en riesgo de ser reclutados por la delincuencia organizada (Ruleta de datos Nayarit, 2021).

En el estudio presentado se sugiere que los factores que ponen en riesgo a los menores de edad de ser parte de la delincuencia son la pobreza, el abandono escolar, el empleo infantil, y la migración. Además de situaciones de violencia en el hogar, la desintegración familiar y el consumo de drogas.

En 2020 a nivel nacional se registraron 1,856,805 delitos en las carpetas de investigación, averiguaciones previas e investigaciones abiertas, el 98.8% correspondió al sistema de justicia para adultos, y el 1.2% al sistema de adolescentes. El delito de robo (en todas sus modalidades) concentró la mayor frecuencia con el 33% del total nacional. Durante 2020 se registraron 91, 838 delitos contra la salud relacionados con narcóticos en su modalidad de narcomenudeo, este delito se ubicó en el sexto lugar de entre los diez principales delitos registrados a nivel nacional (INEGI, 2022c).

El Censo Nacional de Impartición de Justicia Estatal (CNIJE), con información estadística del Poder Judicial de cada entidad federativa, refiere que, en materia de delitos registrados en causas penales en adolescentes, los delitos contra la salud en su modalidad de narcomenudeo fueron los más frecuentes con 1, 899 delitos (32.3%), en los que se presenta un aumento del 62% respecto a 2019, con 1, 172 delitos de este rubro. Los principales delitos en las causas penales ingresadas en adolescentes durante 2020 son los delitos contra la salud en su modalidad de narcomenudeo (1, 899 delitos), robo (998), lesiones (381), violación (378), delitos federales contra la salud relacionados con narcóticos (250), homicidio (245), violencia familiar (230), abuso sexual (220), delitos en materia de armas y objetos prohibidos (195), y delitos en materia de armas, explosivos y otros materiales destructivos (195) (INEGI, 2021).

Las cifras anteriormente presentadas, delimitan puntualmente las situaciones de delincuencia que son vividas por la población mexicana en sus entornos cotidianos, dan cuenta de la manera en que restringen su libre esparcimiento y trastocan en sus relaciones esenciales las condiciones ideales de bienestar individual y social. En cuanto a población joven, se vislumbra también que estas

situaciones de violencia se vuelven cada vez más cotidianas, impregnan sus interacciones y los espacios comunes en los que se relacionan y desarrollan, espacios que se convierten en entornos delictivos caracterizados por ser el origen de múltiples factores de riesgo. Aunado a esto, en México, se presenta un contexto generalmente caracterizado por una alta incidencia de pobreza y escasa cobertura de oportunidades tanto laborales como educativas, que colocan a los adolescentes en situaciones particularmente vulnerables.

Todos estos datos indican que las personas ante esta problemática social puedan desarrollar una tolerancia ante la exposición a sucesos violentos y, en relación a las representaciones de su realidad que paulatinamente construyen, las orillen a "cambiar" sus actitudes y valoraciones ante eventos de amenaza constante, normalizando así, la violencia en su vida cotidiana.

Estos actos violentos no son producidos en forma aislada, sino que se vuelve un entramado para la supervivencia, funcionamiento y protección de las actividades ilícitas creándose organizaciones delictivas.

Astorga (como se citó en Gaussens, 2018) menciona que en México al referirse a la delincuencia organizada es referirse generalmente a organizaciones cuya renta criminal se obtiene principal pero no exclusivamente del tráfico de drogas ilegales (p. 115) y que el crimen en la modalidad de narcotráfico se posiciona como un eje en la vida pública, comprensible a través de su estructura interna cual burocracia clandestina, y su enfoque empresarial para la provisión de bienes y servicios así como de redes clientelares en donde las estructuras y relaciones de poder se manifiestan en las relaciones sociopolíticas (Gaussen, 2018).

La delincuencia organizada manifiesta su existencia como refiere Arriaga (2009), a partir de tres aspectos: la instancia de emergencia o espacios donde pueden surgir los comportamientos que recibirán el carácter de "delitos de segundo piso", "empresas delictivas", "operaciones con recursos de procedencia ilícita", "tráfico ilícito", etc. (estas pueden ser los sistemas financieros, el sistema judicial, el sistema de salud, los sistemas aduanales, o los mercados). Las instancias de delimitación o sistemas que, en tanto saberes y prácticas institucionalizadas y reconocidas socialmente con algún tipo de "autoridad" (de saber o de práctica) se convierten en las instancias que delimitan, califican, nombran y establecen la criminalidad estructurada como objeto (por ejemplo, la criminología, el derecho, la justicia penal, e instituciones con autoridad para sancionar) y las instancias de especificación, o nociones a partir de las cuales se clasifica, se separa o se distingue a unas organizaciones delictivas de otras –ya como objetos– en la ley, en las medidas administrativas, en los procedimientos de investigación del delito y de impartición de justicia, o en las políticas públicas en materia de seguridad (la información, como datos, registros, cifras, etc., que clasifican e interrelacionan los tipos de organizaciones delictivas y sus "nexos"). (pp. 86-87).

Estas relaciones por lo tanto son instrumentadas y operan en un periodo y espacio, tienen una estructura jerárquica y división del trabajo con actividades

ilegales y usan la violencia y corrupción como medidas de protección, así como de disciplinamiento de sus miembros.

Todo ello, por lo tanto, hace a un objeto social al cual el Estado hace referencia según su posicionamiento político y moral, se producen expresiones culturales que legitiman su existencia y se construyen representaciones sociales que permean el imaginario colectivo.

Representaciones en la Juventud Acerca de la Violencia y Crimen Organizado

Ante los datos anteriormente expuestos, indicativos de un problema que solo se visibiliza en aproximadamente un 10%, dada la cifra negra, esto es los actos de violencia no denunciados (INEGI, 2022a), se revisa la necesidad de identificar cuáles son estos cambios socioculturales que permean en la subjetividad e identidad de la población adolescente y la juventud, ante la explosión mediática de las construcciones culturales que difunde, reproduce y legitima a nivel simbólico los excesos, transgresiones a los límites, impunidad y acceso a poder (Becerra y Hernández, 2019) creando un imaginario de la llamada narcocultura, en donde se especifica un estilo de vida, en donde la violencia está normalizada en las pautas de interacción y socialización, con un sistema de valores específico y una visión nihilista y fatalista de la vida (González y Figueroa, 2022). Esto implica también la interacción de diversos dispositivos culturales modeladores de esos estilos de vida y muerte y sus simbolizaciones (Becerra, 2018).

Jodelet (1986), indica que la representación social (RS) de determinado objeto o fenómeno es un conocimiento común explicativo y compartido por un grupo social sobre las cualidades del objeto, esta representación incide en el comportamiento y organización del grupo e incluso modifica los pensamientos y actitudes hacia ese objeto y prepara para la acción.

Hay múltiples y variados acercamientos al estudio de las representaciones sociales sobre la violencia, delincuencia, crimen, narcotráfico y otros constructos asociados. Estudiar estas representaciones nos explica un núcleo central que se liga a la información, estructura y jerarquía de creencias, así como las actitudes de estos objetos sociales, así como de otros elementos periféricos que dan sentido y significancia a la realidad social.

Por ejemplo, en México, desde 2005, Ovalle comentaba que las representaciones sociales en jóvenes sobre el narcotráfico se construye a través de la información proporcionada por el aparato gubernamental, en donde el discurso oficialista indica que es un problema a combatirse como una guerra contra las drogas, utilizando constructos médicos-jurídicos (la nocividad escalada por el uso y abuso de estas sustancias que afecta no solo al individuo sino que llega hasta la desintegración social) y económico-políticos (la asociación con la riqueza y poder construidos para alterar los sistemas políticos a través de la corrupción, desmoralización y violencia). A nivel de actitud se encuentra que la juventud de Tijuana es ambivalente, esto es que por un lado sienten miedo o repulsión, pero

también consideran que es una empresa, encontrando que en el núcleo de la representación está el ser considerado como una actividad ilícita, rentable y riesgosa; fluctúan los jóvenes entre satanizar esta actividad y ser indiferentes ante esta empresa altamente lucrativa.

Moreno et al. (2016), en su estudio sobre RS del narcotráfico en el contexto mexicano, plantean que debido a la cotidianidad con que se vive el fenómeno, se genera una proximidad psicosocial al narcotráfico, en donde intervienen la comprensión, la interacción, valoraciones, simpatía e incluso la apropiación del fenómeno. Enmarcan también, que la RS hace referencia a las manifestaciones culturales que incluyen ostentaciones del poder y la riqueza (la narcocultura), así como daños sociales como la inseguridad y violencia. La pobreza es el argumento utilizado para explicar por qué las personas se involucran en estas actividades ilícitas, pero también es reconocida esta condición como el factor para que a nivel comunitario no existan las condiciones para el desarrollo económico y social.

Inzunza (2017), explica que los adolescentes formulan su RS sobre la delincuencia a través de la información de los medios de comunicación, especialmente a través de noticieros, en donde se destacan los hechos más violentos. Los robos, son considerados por este grupo etario como actos no graves que les son familiarizados a través de la televisión y cine.

Almanza et al. (2018), en su estudio sobre las representaciones sociales de adolescentes de Tamaulipas, aportan que para ese grupo etario el crimen organizado se asocia especialmente al narcotráfico, construyendo una representación que se aleja del discurso oficialista, de agrupaciones de personas "malas" por su baja valoración de la vida humana y acciones violentas, con un estilo de vida de excesos en donde buscan ganar dinero fácil y poder. En un estudio realizado en Sinaloa, en infancias habitantes de contextos de riesgo por la presencia continua de narcotráfico y violencia, da cuenta de que la valoración moral de personas buenas y malas, no tienen una vinculación específica a la actividad que realizan, sino que sus representaciones infantiles sobre la violencia y actividades delictivas están en relación a su proceso socializador; por lo tanto su familia, figuras de autoridad y contextos educativos, se entrelazan con sus vivencias personales interactivas con actos delictivos y violentos (Loubert et al., 2020).

Por su parte, en 2019 se identifica por Becerra y Hernández que la juventud nayarita vive ante una doble violencia, una de tipo estructural (pobreza, marginación, violencia familiar, escasez de oferta laboral) y otra derivada precisamente de las actividades del narcotráfico como opción socioeconómica, en donde la apropiación de las expresiones culturales como los narcocorridos o narcoseries, les simboliza vinculación fascinante al poder, por lo tanto se convierte en una opción viable en su proyecto de vida.

Becerra, en 2020, aporta en su estudio que la juventud estudiante de bachillerato nayarita, reconoce la actividad ilegal y transgresora del narcotráfico, en donde se atribuyen elementos de poder, acción sin límite, virilidad y estereotipación de masculinidad proveedora y fuerte, así como de femineidad

subordinada y de objetivación sexual, por lo tanto la población vulnerable puede crear una identidad con un proyecto de vida que le acerque a esas opciones.

En el mismo sentido, el estudio de Ibarra (2021) hace alusión a que se tiene en la juventud, la representación de la violencia generada por el narcotráfico, en relación con la prepotencia e impunidad en donde la desacralización del cuerpo humano, le lleva a realizar actos de violencia en donde las víctimas no son personas, sino cuerpos de desecho.

En el estudio realizado por González y Figueroa (2022), se exploró en población adolescente nayarita, estudiantes de secundaria, cuál es la proximidad, comprensión y simpatía que se tiene para aceptar al narcotráfico y sus agentes, así como a las expresiones de la narcocultura. Encontrando un nivel de rechazo a estos productos y agentes de violencia, en lo general, pero con tendencia a la aceptación a medida que se tiene mayor contacto con las producciones culturales (narcocorridos, narcoseries, noticieros informativos) y estar en contacto con personas involucradas en esas actividades ilícitas, especialmente en zonas rurales. Aunque también se encuentra permeada esta narcocultura en adolescentes de zonas urbanas. Esto a nivel actitudinal indica la influencia para la construcción identitaria de esta población.

Destacan Loera y Zepeda (2023) que en la juventud, sus representaciones sobre el narcotráfico y la narcocultura provienen de las producciones comerciales de series televisivas, en donde se ofrece una imagen todopoderosa de quienes se dedican a esta actividad desdibujada de las raíces rurales, y con acercamientos más específicos a actividades empresariales (como los narcojuniors) y a elementos estéticos que expresan la identidad (moda buchona), por lo que asumen que el narcotráfico es una problemática reciente.

En los estudios antes mencionados se puede apreciar por un lado a las juventudes como indefensos ante una amenaza creciente, que se suma a la impulsividad con la que se ha caracterizado a esta etapa, y por otro lado, como grupo humano en desarrollo y con capacidad de agencia, en donde las condiciones como etnia, región, género, ruralidad, migración, gustos musicales y otros, construyen entramados categoriales en los que van produciendo y reproduciendo su cultura, como lo menciona Castro-Pozo (2019).

Dados los datos del fenómeno creciente del crimen organizado y el contexto cultural en que adolescentes nayaritas se desarrollan, se delineó el objetivo de investigación de identificar sus representaciones sociales acerca de la violencia por crimen organizado.

Con este estudio se pretende fortalecer la línea de investigación que promueva la disminución de riesgos tanto en adolescentes como en el tejido social en donde se construyen sus proyectos de vida.

Método

Se efectuó un estudio con enfoque cualitativo orientado a reconocer la experiencia subjetiva de adolescentes al formular sus representaciones sociales. Se buscó identificar la objetivación y anclaje de esta representación, considerando la objetivación cómo el proceso en el cual el grupo selecciona los elementos del objeto y le descontextualiza, para ser utilizado en sus comunicaciones cotidianas y darle un sentido práctico; el anclaje hace referencia a que este nuevo objeto será asimilado a categorías ya conocidas y se incorporará a una red de significaciones previas. A partir también de las valoraciones de los grupos sociales, y en relación con la identidad de estos, el objeto será dotado de diversas interpretaciones. Además, las interpretaciones que le sean conferidas serán anexadas a todo lo que se encuentre relacionado con el objeto, mientras que cada grupo social integrará al objeto a sus propias redes de significados, en estrecha relación también con su identidad (Rateau y Lo Monaco, 2013).

Participantes

Para la elección de participantes se realizó la revisión hemerográfica de los periódicos de más alta circulación de la población de Tepic, Nayarit, identificando la zona con mayor área de ocurrencia de delitos y hechos violentos y la posible participación en estos hechos de adolescentes y jóvenes. La revisión hemerográfica ocurrió en el periodo del segundo semestre de 2021.

Se decidió trabajar con adolescentes escolarizados, por lo que se acudió al plantel de estudios secundarios de la colonia elegida, la cual tenía una población de 559 estudiantes, lográndose la participación de 143 adolescentes (26%), siendo elegidos a través de muestreo por conveniencia de grupos de los tres grados de los dos turnos (matutino y vespertino).

La Universidad Autónoma de Nayarit, institución de adscripción de los investigadores no cuenta con un comité de ética para el caso de las investigaciones sociales, por lo tanto se consideraron las Pautas éticas internacionales para la investigación relacionadas con la salud con seres humanos (Organización Panamericana de la Salud, 2017) por consiguiente se pidió el consentimiento de tutores legales, así como el asentimiento de participantes y la anuencia de los directivos del plantel para realizar la investigación.

El rango de edad de adolescentes participantes fue de 15 a 19 años, con un promedio de 16.43 años, 63 (44%) hombres y 79 (55%) mujeres. De la población participante 35 (24%) combina estudio y trabajo, el resto solo estudia. El 65% vive con su padre y madre, el 29% vive solo con su madre, y un 6% vive con un tutor u otro familiar. El 62% del total de estudiantes refirieron vivir cerca de su escuela, el 37% mencionó que vive alejado de esta, para trasladarse utilizan preferentemente el transporte público 38% y caminan el mismo 38% de participantes, el 8% utiliza vehículo particular, el 13% usa al menos dos de los medios anteriores. El 45% de

participantes mencionaron haber vivido algún suceso de violencia, mientras que el 53% refirió no haberlo vivido.

Instrumento

La investigación utilizó la técnica de las redes semánticas naturales para la recolección de datos con el objetivo de develar la representación social de un determinado grupo, esta técnica pretende aproximarse a la comprensión de significados complejos compartidos por un colectivo creando una red de nodos con la cual es posible conocer las representaciones de un cierto grupo de personas, en donde esta red, es considerada la red total creada para un concepto en particular (Pérez, 2015).

Para el instrumento elaborado, el cual consistía en el asentimiento informado, datos sociodemográficos y técnica de asociación de listados libres, se utilizaron palabras estímulo con las cuales hay un ejercicio de asociación de palabras y de jerarquización propios de la técnica. De acuerdo al objetivo de la investigación fueron "Crimen organizado" y "Violencia". Por lo tanto, se les pedía que escribieran en el instrumento las palabras que acudieran a su mente ante las palabras estímulo, posteriormente tenían que ordenar en orden de importancia según la relación que atribuyeran a esa palabra. Se decidió incluir las palabras "Homicidio", "Asalto", "Grupo armado", "Delincuente", para precisar la representación del objeto social, en consonancia a los planteamientos de Romero et al. (2013), que refieren una clasificación de la violencia vinculada a la delincuencia organizada, misma clasificación contrastada con ENVIPE 2021 (INEGI, 2021).

Esta técnica, en la cual se le pide al sujeto que únicamente lleve a cabo la asociación, conocida como de rango-frecuencia, se privilegia el orden de aparición de los elementos, y la evocación de importancia-frecuencia o evocación jerárquica, la persona jerarquiza los significados. Esto implica que la evocación importancia-frecuencia se asocia a un componente emocional o el carácter abstracto de un estímulo, interactúa con la frecuencia de su uso (González et al., 2018).

Para el análisis de la información se identificó el valor Valor "J" o tamaño de la red, en donde se incluye el cálculo del total de palabras definidoras. Valor "M" o peso semántico, el cual es la importancia jerárquica asignada por los participantes, resultado de multiplicar el número de participantes por el orden de importancia. Conjunto "SAM" o distancia semántica, compuesto de 5 a 15 palabras definidoras atribuidas con el mayor valor "M". Distancia conceptual o valor "G" el cual es el nivel de dispersión entre palabras o grado de cercanía entre ellas. Valor "FMG" o porcentaje semántico, indicador porcentual que indica la distancia semántica entre palabras definidoras del conjunto "SAM".

Resultados

De los resultados obtenidos de las redes semánticas naturales, los valores del Conjunto SAM de cada palabra estímulo, así como los valores M, G y FMG, se presentan en las tablas 1, 2 y 3. De acuerdo a estos valores, se obtienen los

componentes centrales y periféricos de la representación, su análisis y la interpretación de significados de los adolescentes, en torno a la construcción de la representación social de la violencia relacionada al crimen organizado.

Tabla 1

Caracterización del crimen organizado y la violencia

Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G	Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G
Crimen organizado				Violencia			
Armas	599	100.00%	0	Golpes	723	100.00%	0
Drogas	492	82.14%	107	Maltrato	340	47.03%	383
Violencia	285	47.58%	314	Gritos	173	23.93%	550
Muerte	239	39.90%	360	Personas	156	21.58%	567
Secuestro	199	35.60%	400	Abuso	151	20.89%	572
Narcotráfico	162	27.05%	437	Agresión	102	14.11%	621
Personas	147	24.54%	452	Amenazas	101	13.97%	622
Trata	144	24.04%	455	Familia	97	13.42%	626
Robo	126	21.04%	473	Insultos	94	13.00%	629
Dinero	117	19.53%	482	Sangre	90	12.45%	633
Valor J = 196				Valor J = 209			

Nota. El valor J=Tamaño de la red formado por número total de palabras definidoras. El valor M=peso semántico calculado por la importancia jerárquica que los mismos sujetos le daban a las palabras. El valor FMG= porcentaje semántico indicativo de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras. En la tabla se aprecia la relación de las 10 palabras definidoras más frecuentes señaladas (conjunto SAM), conceptualizando al crimen organizado (en la sección de la Izquierda) y aquellas señaladas conceptualizando a la violencia (en la sección de la derecha).

En estas tablas encontramos que crimen organizado aduce directamente a la violencia y el narcotráfico, asimismo los actores en su accionar individual o grupal emergen como una la interacción de la estructura de los campos semánticos.

Tabla 2.

Caracterización del delincuente y el grupo armado

Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G	Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G
Delincuente				Grupo Armado			
Robo	427	100.00	0	Arma	765	100.00	0
		%				%	
Arma	378	88.52%	49	Personas	287	37.52%	478
Violencia	206	48.24%	221	Muerte	280	36.60%	485
Asalto	204	47.78%	223	Droga	263	34.38%	502
Drogas	194	45.43%	233	Violencia	240	31.37%	525
Persona	158	37.00%	269	Narcotráfico	145	18.95%	620
Ladrón	126	29.51%	301	Delincuentes	97	12.68%	668
Muerte	112	26.23%	315	Camionetas	86	11.24%	679
Asesino	89	20.84%	338	Delincuenci	84	10.98%	681
				a			
Ratero	74	17.33%	353	Secuestro	75	9.80%	690
	Valor J = 212				Valor J = 210		

Nota. El valor J=Tamaño de la red formado por número total de palabras definidoras. El valor M=peso semántico calculado por la importancia jerárquica que los mismos sujetos le daban a las palabras. El valor FMG= porcentaje semántico indicativo de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras. Relación de las 10 palabras definidoras más frecuentes señaladas (conjunto SAM) conceptualizando al delincuente (en la sección de la izquierda) y las palabras conceptualizando al grupo amado (en la sección de la derecha).

Tabla 3.
Conceptualización de asalto y homicidio

Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G	Palabras definidoras	Valor M	Valor FMG	Valor G
Asalto				Homicidio			
Arma	653	100.00%	0	Muerte	704	100.00%	0
Robo	365	55.90%	288	Arma	436	61.93%	268
Violencia	219	33.54%	434	Sangre	243	34.52%	461
Dinero	168	25.73%	485	Violencia	205	29.12%	499
Miedo	154	23.58%	499	Asesinato	166	23.58%	538
Muerte	151	23.12%	502	Personas	136	19.32%	568
Persona	149	22.82%	504	Golpes	127	18.04%	577
Golpes	134	20.52%	519	Asesino	104	14.77%	600
Delincuente	129	19.75%	524	Víctima	100	14.20%	604
Víctima	105	16.08%	548	Suicidio	74	10.51%	630
Valor J = 212				Valor J = 206			

Nota. El valor J=Tamaño de la red formado por número total de palabras definidoras. El valor M=peso semántico calculado por la importancia jerárquica que los mismos sujetos le daban a las palabras. El valor FMG= porcentaje semántico indicativo de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras. Las palabras definidoras más frecuentes señaladas (conjunto SAM), conceptualizando asalto (aparecen en la sección izquierda) y las definidoras de homicidio (aparecen en la sección derecha).

Con estos valores, se define el núcleo central de la representación social de la violencia del crimen organizado y sus respectivos elementos periféricos, tomando como referencia que el valor igual o mayor de 40% FMG era el que se representaba en la mayoría de los participantes, considerando en segundo orden de importancia, los valores entre 20 y 39% y en tercer orden los menores a 20%.

Al hacer el cruce de los valores de las palabras estímulo, se revisa así que se objetiva en el núcleo central aquello que se representa como violencia por crimen organizado, considerando que es la violencia ejercida mediante armas, golpes y maltrato y en donde hay (tráfico de) drogas implicadas y muerte. Este núcleo central es el que dota de significación y organización a ese objeto representado, y el consenso se centra en armas, drogas y muerte (tabla 4).

Tabla 4.

Componentes centrales y periféricos de la representación social de violencia por narcotráfico en adolescentes

Núcleo central	Primera periferia	Segunda periferia
100 a 40%	20 a 39%	Menor a 20%
Armas, drogas, violencia, muerte, golpes, maltrato	Personas, ladrón, muerte, asesino, secuestro, trata, gritos, abuso, dinero, miedo, sangre, asesinato	Ratero, agresión, amenazas, familia, insultos, delincuentes, víctimas, suicidio, camionetas

Nota. Elaboración propia.

Derivado de estos elementos constitutivos de la representación, es posible analizar los conceptos a partir de dimensiones y categorías semánticas. Mediante un proceso de categorización, se agruparon las palabras del núcleo central y los elementos periféricos para realizar la interpretación de significados, que se revisa en la Tabla 5.

Desde las categorías del campo semántico, nos acercamos entonces a los significados que el grupo de adolescentes atribuyen a la violencia del crimen organizado y sus múltiples ramificaciones, que funcionan como proveedoras de sentido de la realidad.

Tabla 5.

Estructura del campo semántico de la representación social de la violencia relacionada con el crimen organizado

Campo Semántico	Palabras definidoras
Agentes	Personas, (el) narcotráfico, delincuentes, ladrón, asesinos, rateros,
Afectados	Familia, víctima,
Actividades	Drogas (comercio), secuestro, trata, robo, asalto
Consecuencias	Violencia, Muerte, sangre, suicidio, asesinato, miedo
Medios de instrumentación de violencia	Armas, golpes, maltrato, gritos, abuso, agresión, amenazas, insultos
Recursos	Dinero, camionetas

Nota. Elaboración propia.

Del análisis de los campos semánticos se revisa que la violencia por crimen organizado se asocia directamente al narcotráfico, por lo que los agentes se consideran personas a las cuales se les hace una valoración moral de delincuentes, ladrones, asesinos y rateros. Así hay una afectación directa a quienes son víctimas de esta violencia en forma primaria y en forma secundaria, a las familias.

El crimen organizado utiliza como medios de sustento y legitimación, las drogas y el dinero, conceptos que guardan una relación interdependiente en la dinámica de obtención de recursos para su funcionamiento y asimilación de poder. Son estos elementos los que lo dotan de un sentido de ilegalidad, pues por medio del tráfico de drogas, acciones castigadas por el Estado, obtienen su principal motor para seguir operando: el dinero, conseguido principalmente por esta actividad. Es así que los sujetos al referirse a los medios que utiliza el crimen organizado lo relacionan tanto a las acciones violentas que realiza, como a los productos que de alguna manera "comercializa", mediante el involucramiento en actividades económicas fuera de lo legal.

A su vez, además de tener una imagen del dinero como principal fuente de beneficio económico obtenido con el comercio ilegal de drogas, también se le refiere a otras actividades del crimen organizado como el asalto, trata, secuestro, robo. Los participantes relacionan a estas actividades como otra de las vías de obtención de recursos ilícitos mediante el despojo de bienes personales y el robo de establecimientos comerciales.

Las armas, se vuelven parte indisoluble de todas las formas que adopta el crimen y el objeto característico que portan los que lo ejercen. Se convierten entonces en objetos que traen muerte, están relacionados con actos de extrema violencia, se identifican como símbolos de poder, intimidación y a la vez ostentación.

El arma, como lo menciona Quiroz et al. (2018) se "carga" de un fuerte componente subjetivo, el sujeto que la porta se identifica y se infunde con ella en una subordinación idealizada del sujeto hacia el objeto. El arma entonces se convierte en una extensión del sujeto que la utiliza como un instrumento de destrucción.

De acuerdo con las palabras evocadas por los sujetos de estudio, los medios principales de los que se vale el crimen organizado para llevar a cabo sus actividades abarcan acciones, bienes materiales, situaciones, lugares, sustancias y procesos. Las "camionetas" son percibidas como aquellos vehículos por lo general de gran tamaño que transportan a los grupos armados ligados principalmente a miembros del narcotráfico, y son identificadas como otros de los objetos que caracterizan culturalmente a los narcotraficantes. Además de que anuncian la presencia de estos grupos por las zonas en que se les observa, a su paso acarrear una especie de aura que vaticina muerte y potencial peligro y a la vez, es también una ostentación de poder.

Es interesante identificar que, a nivel emocional, solo aparece el miedo en la estructura principal de la representación social, misma que se asocia con las consecuencias de la actividad delictiva, lo cual sugiere que además de la valoración moral negativa hacia la conducta delictiva, la violencia y muerte vivida o referenciada ocasiona un malestar emocional.

Discusión

A lo largo de este documento se han analizado las características conceptuales sobre la violencia y el crimen organizado, de manera categorial se revisaron algunas cuestiones que fungen como antecedentes y el estado actual del conocimiento que se tiene sobre ambas acepciones. Por separado, se trataron de abordar los elementos que los definen, y que los sustentan teóricamente, con la finalidad de contar con un marco referencial.

De este modo, los conceptos de violencia y crimen organizado, de diferentes raíces y significados en una primera observación, se trataron como dos objetos sociales, apartados y sin relación aparente. Sin embargo, a pesar de que realizar una aproximación de ambos objetos en conjunto pudo volverse un estudio complejo, la relación que revelaron tener ambos términos en la subjetividad adolescente, a partir del análisis de la representación, terminó por entrelazarse.

La aproximación que se tuvo en la investigación, formulada desde la representación social de la violencia del crimen organizado, además de perseguir el objetivo de investigación, se adecuó en todas sus fases a la población objetivo, la cual presenta características particulares y por lo tanto investigar sus representaciones sociales desde los componentes subjetivos, implica que la construcción de su realidad se encuentra posiblemente en sus etapas definitorias, y dados sus niveles de desarrollo cognitivo, en constante movimiento (característica de las representaciones sociales pues estas son esencialmente dinámicas). Se concuerda con lo planteado por Castro-Pozo (2019), en el sentido de que no se incide en la subjetividad de este grupo solo bajo esquemas normalizantes oficialistas con campañas públicas intimidatorias o persecutorias, puesto que hay otros elementos coexistentes y por tanto constituyentes, de su pensar y actuar.

Ahora bien la gran cantidad de adolescentes (45%) que refieren haber vivido algún suceso de violencia, da cuenta de la comunidad en donde habitan, en el que transitan principalmente a través del transporte público o caminando; resalta que ya un 24% estudia y trabaja, dato indicativo de las necesidades tanto de ellos como de las familias de las que proceden, creando un entorno de desarrollo carente de seguridad y de resolución de todas sus necesidades, coincidiendo entonces con el riesgo de estos ambientes para que el crimen organizado reclute a sus miembros más jóvenes (Becerra y Guzmán 2019; Hikal, 2020), dada la posibilidad de la desensibilización a la violencia (Galán, 2018) y a la desigualdad en el acceso a garantías en sus derechos humanos, bienestar y justicia, así como a un contexto de narcocultura que de un marco de referencia identitario (Loera y Zepeda, 2023).

El acercamiento a un objeto representativo mediante la técnica de redes semánticas permitió evitar la simplificación de los términos que serían evocados por los adolescentes en el estudio, y al integrar otros vocablos con el fin de obtener la mayor cantidad de asociaciones semánticas en relación a ambos objetos de representación, unifica el total de la red de significados creada por los

adolescentes respecto a un único concepto integrador y que, derivado de sus características, fuera posible recuperar en sus relaciones esenciales, la representación social del objeto social en estudio.

Las dimensiones que caracterizan a una representación social como lo son Información, Campo de representación y Actitud, pueden observarse en la representación sobre la violencia del crimen organizado, focalizado en la formación de su contenido. Así la objetivación de la representación (Jodelete, 1986), en las palabras más representativas cognitivamente pueden hacerse visibles en el discurso de la vida cotidiana de estos adolescentes. En la dimensión Información, los adolescentes evocaron una cantidad de palabras considerable para cada palabra estímulo (Valor J) lo que se refleja en una riqueza semántica amplia para los términos enunciados como estímulo, independiente del tamaño de la muestra. A partir de estos datos, es posible decir que los adolescentes poseen una amplitud de conceptos, términos e información asociados a las palabras estímulo, en donde violencia y narcotráfico se entrelazan en significado, tanto en la acción individual o grupal.

Estas informaciones son adquiridas de acuerdo con las pertenencias sociales de los adolescentes, mediante sus grupos de relación y con respecto a la implicación que han tenido con el objeto de representación en su entorno (Becerra, 2020; González y Figueroa, 2022; Inzunza, 2017), que como se comentó, es frecuente. Las informaciones adquiridas son utilizadas por los adolescentes como elementos explicativos de su realidad. A partir de esto, se infiere que los adolescentes, en efecto, muestran una implicación cercana con la violencia relacionada al crimen organizado, a la vez, que sus vertientes toman distintas connotaciones, esto coincide con lo encontrado por Moreno et al. (2016), en donde se informa que, de acuerdo con el contexto regional, la RS cambiará sobre todo en los aspectos periféricos.

La dimensión del Campo de representación, aquella que se refiere a la organización de los conocimientos alrededor de un núcleo que figura en la totalidad de la representación, viene a ser representado por la asunción del núcleo central de la representación propuesto y mediante la jerarquización que presenta de sus componentes. Este campo representacional organiza los elementos significativos de la representación e integra los componentes alrededor del núcleo de la representación, constituido por las palabras Armas, Drogas y Violencia. Esta dimensión constituye las imágenes que surgen de las representaciones, además de las creencias y valoraciones que se integran a los elementos representativos. De esta manera, el campo de representación puede ser observado de manera sutil en las formas en que los adolescentes interpretan al objeto social, a partir de las informaciones que poseen respecto a éste, coincidiendo sobre todo en los aspectos periféricos con lo mencionado en el estudio de Ibarra (2021), en la posible disociación al cometer un acto delictivo violento, por lo que no se consideran daños a personas sino solo actividades necesarias para la empresa.

Con respecto a las Actitudes, la valoración que se hace las actividades puede conformar una posible disonancia y comportamientos de alejamiento/acercamiento a los actores involucrados, por un lado, la fascinación de los recursos que les atribuyen como el dinero y las camionetas, coincidiendo con lo reportado por Almanza en 2018 y por otro lado el miedo y el daño que puede llegar hasta la muerte, que desde la infancia tienen referencia como ya lo acotan Joubert et al. (2020). Estas muertes violentas hacen un referente a la desacralización del cuerpo de estos grupos, mencionada por Ibarra en 2021, que son difundidas en los medios de información.

Respecto a los actores involucrados en la violencia del crimen organizado que fueron identificados por los adolescentes, se encontraron diversas connotaciones que fueron conferidas a los implicados en esta violencia, como agresores o como actores secundarios. Así, para referirse a los miembros involucrados en la violencia del crimen, los adolescentes utilizaron términos que incluían un componente valorativo, ligado a las informaciones previas que tienen sobre la palabra y a los prejuicios generados alrededor de sus grupos sociales. De esta manera se encontró que algunos términos evocados tenían connotaciones de rechazo a partir de los atributos del "delincuente".

Esta evaluación moral que emiten los adolescentes funciona a modo de una organización de su realidad y asignación de un sentido a sus acciones. Así clasifican las conductas de los actores dentro de un espectro de violencia y delincuencia, y se alejan actitudinalmente del grupo que suele ser valorado socialmente negativo, coincidiendo con lo encontrado por Almanza et al. (2018) y Moreno et al. (2016). De esta manera es como construyen la realidad circundante y le dan forma a su identidad personal, en un contexto en que se emiten discursos oficialistas de daños y destrucción, pero en observación de impunidad y riqueza; en relación a este contexto, las relaciones interpersonales que establecen y de las que son parte, así como de los grupos a los que pertenecen, situaciones que son elementos indispensables en el desarrollo óptimo de los individuos en la etapa madurativa adolescente, les dota de una valoración ambivalente, dependiendo de si han sido o no víctimas de algún delito o bien si tienen contacto (cercano o distal) con los agentes de estos actos violentos con los que incluso pueden tener relación de parentesco.

Como se ha mencionado, el narcotráfico y la delincuencia se encuentran fuertemente implicados en la noción que se tiene del crimen organizado, aunque los términos adquieran características esenciales. Se ha encontrado en otros estudios (Almanza et al., 2018) que no hay un consenso importante en cuanto a la diferenciación de la delincuencia y el crimen organizado y el uso de palabras que se relacionen con la extensión de sus actividades, en esta investigación se encontraron términos que hacen alusión a la diversificación de actividades en las que ha incurrido el crimen organizado, con la particularidad de que los adolescentes les confieren caracterizaciones distintas, esto puntualiza entonces el

fenómeno de la narcocultura en la que están inmersos (Becerra, 2018, Becerra y Guzmán, 2019, Loera y Zepeda, 2023, Ovalle, 2005).

A partir de estas actitudes, es posible visualizar más de cerca la postura que adoptan los adolescentes ante la violencia generada por el crimen organizado, para que, desde esta postura, se vuelva posible llegar a determinar las influencias y decisiones que pueden intervenir ante el contacto que tienen los adolescentes con los factores de riesgo que son susceptibles de presentarse en los ambientes en los que se desarrollan. Estos factores de riesgo remiten a que los adolescentes se vuelven un grupo vulnerable ante las actividades del crimen organizado, uno de ellos, por ejemplo, es que se presentan ante el riesgo potencial de ser reclutados por algún grupo delictivo dadas la serie de condiciones de vulnerabilidad social que se han incrementado en el país (Vélez et al., 2021).

La clasificación que hacen los adolescentes de los tipos de violencia converge con los hechos delictivos, los medios, y las consecuencias del crimen organizado, por supuesto, involucrando a determinados actores para la conclusión y efecto de estas violencias. Respecto al miedo que genera la violencia del crimen organizado y las repercusiones subjetivas que acarrea, se considera que suelen ser invisibilizadas, y a menudo no son tomadas en cuenta al momento de plantear las estrategias de afrontamiento en materia de prevención y políticas públicas en temas que conciernen a la población, y en especial en la atención a población adolescente (Moreno et al., 2016), esto es, se desdibuja la posible agencia de este grupo etario, situándolos solo como posibles víctimas directas o en riesgo de integrarse a bandas delictivas (Castro-Pozo, 2019), es necesario entonces adentrarse más en cómo crear mecanismos de protección comunitaria resilientes en lugar de enfatizar los daños.

Las principales conductas delictivas que los adolescentes identificaron y que se observan por medio de las categorías semánticas, se corresponden con los delitos más comunes ocurridos en el estado de Nayarit en el año de 2020 a 2021 conforme a los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (INEGI, 2021), confirmando que la información que circula en el contexto de los adolescentes coadyuva en la construcción de un campo de representación. En este aspecto también se observa dicha dimensión de la RS. La dimensión información de la RS, pudo revelarse a través de la riqueza semántica y de significados que manifiestan los adolescentes en relación con la cercanía que tienen a la violencia relacionada con el crimen organizado, esto denota amplia divulgación de los hechos en los medios de comunicación y redes sociales a los que tienen acceso estos adolescentes, en donde la narcocultura coexiste con un discurso oficialista moralizador y punitivo.

El presente estudio no está exento de limitaciones y, por lo tanto, se sugiere que los temas tratados aquí sean analizados integrando otros enfoques para lograr una mayor comprensión del objeto de estudio en población adolescente. Las representaciones sociales se pueden nutrir por ejemplo de abordajes teóricos metodológicos de los estudios culturales y la comunicación. Si consideramos una

amenaza la violencia organizada se podrán crear rutas de análisis diversas para entender su producción y posible erradicación. Las RS no deben considerarse sólo como el conocimiento común de la vida cotidiana, sino como el pensamiento que se reproduce en el conocimiento y comprensión del entorno social, tanto en su materialidad como en su idealización, así, las personas conocen, explican y comunican sus vivencias (Ovalle, 2005), con ello entender que posibilita un significado a la presencia y contacto que puede tenerse con las personas que realizan estas actividades.

Finalmente, después de lo planteado, esta investigación abona al estudio en adolescentes, lo cual implica conocer sus necesidades reales, las características de la etapa madurativa en la que se encuentran y las vicisitudes que conlleva el paso por esta edad crítica para el desarrollo en distintas esferas de la vida, especialmente, la construcción de una identidad que será integrada y se verá implicada en las interacciones que tendrá con la sociedad. Además de la conformación de aquellos aspectos que constituirán su realidad circundante a través de sus experiencias.

Aunque son considerados como un grupo de la población principalmente expuesto a factores de riesgo que pueden influenciar su desarrollo íntegro, se considera que en materia de los efectos que presenta en los adolescentes la violencia del crimen organizado, no se han atendido sus problemáticas como se esperaría. Estos factores deben ser tratados con la óptica posicionada desde los aspectos subjetivos que entran en relación con los afectados por el problema, especialmente desde la forma en que los adolescentes construyen, interpretan, y dan sentido a la realidad de sus entornos, por lo que también es necesario revisar los factores protectores ante estos riesgos.

Esta aproximación permitiría tener en cuenta las necesidades que han quedado sin atender respecto a las situaciones de violencia que viven los adolescentes y que como se ha observado, sus afecciones son diversas, principalmente en aquellos aspectos psicológicos que suelen dejarse de lado al momento de planificar las estrategias de prevención y abordaje en esta población.

Cuando se tratan los temas de violencia y crimen organizado por lo general van inmiscuidos por una barrera de censura que dificulta que se obtenga una mayor comprensión sobre este problema, y especialmente cuando se trata de adolescentes, pues al parecer estos objetos de estudio adquieren la etiqueta de temas tabú, ocasionando que estos grupos no sean tratados como individuos que forman parte de una sociedad. Sociedad que muchas veces los subleva en una relación de subordinación ante los discursos adultocéntricos que dominan en ella, obstaculizando que exista un verdadero acercamiento a esos otros discursos que también son importantes para llegar a conocer mejor el fenómeno social en cuestión.

Esto con la finalidad de que aporten a generar estrategias que incluyan en todos sus niveles a la población adolescente; y en las acciones, como en las decisiones que se tomen en temas que les atañen, no se les califique como

individuos desvalidos, criminalizados, o incapaces. Y aunque es cierto que las condiciones de vulnerabilidad que se viven en el país los pone en situaciones riesgosas, excluirlos de los procesos que coadyuvan al mejoramiento de sus propias condiciones sociales, no debería ser la postura que adquieran los programas o instituciones encargadas de "velar", en una relación condescendentemente paternalista, por la población adolescente.

Es así que desde las aproximaciones sociales, específicamente de las representaciones sociales, es posible acercarse al imaginario adolescente, las formas que adquieren sus entornos, la manera en que construyen su universo simbólico y en definitiva, los sentidos que se integran a su realidad, para desde esta perspectiva, esencialmente psicosocial, dar el énfasis necesario a las decisiones que les conciernen, dotándoles de agencia, y no solo considerándose como víctimas pasivas o secundarias del fenómeno.

REFERENCIAS

- Almanza Avendaño, Ariagor Manuel, Gómez San Luis, Anel Hortensia, Guzmán González, Diego Nahúm, & Cruz Montes, José Alfonso. (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. *Región y sociedad*, 30(72), 00002. https://doi.org/10.22198/rys.2018_72.a846
- Arriaga, J. (2009). La delincuencia organizada: análisis de su repercusión en el ejercicio del poder. *Revista criminalidad*, 51(2), 81-101. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v51n2/v51n2a06.pdf>
- Becerra (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. *Culturas Contemporáneas*, XXV (50), 157-175. <https://www.redalyc.org/journal/316/31661318006/31661318006.pdf>
- Becerra Romero, A. T. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6, e349. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>
- Becerra, A. & Hernández, D. (2019). Fascinación por el poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios Sociales*, 17,259-285. <https://cutt.ly/Cwt3RPXM>
- Castro-Pozo, M. U. (2019). Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos. *Investigaciones sociales*, 22(40), 59-72
- Galán-Jiménez, J. (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(1), 55-67. <https://cutt.ly/dwt3RCXH>
- Gaussens, P. (2018). Cuando hablar de violencia es violento: los problemas del discurso dominante sobre el crimen organizado. *Interdisciplina*, 6(15), 107-124. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.15.63833>

- González, A., García, T., Soltero, R., Correa, F. y Reynoso, O. (2018). Una reflexión metodológica sobre el método de importancia-frecuencia y las redes semánticas naturales en el estudio de las representaciones sociales. *Revista de Educación y Desarrollo*, 46, 23-32. <https://cutt.ly/Mwt3R2CH>
- González, J.R. & Figueroa, M.R. (2022). *Psicumex*, 12(1), 1-19. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.392>
- Guerra, Edgar. (2022). Niveles, dimensiones y mecanismos de análisis sociológico de la violencia y el crimen organizado en México. *Sociológica (México)*, 37(105), e0009. Epub 18 de noviembre de 2022. <https://cutt.ly/mwt3R6nJ>
- Hikal, W. S. (2020). Participación de niños y jóvenes en la criminalidad organizada en México. *Revista Jurídica Mario Alario D' Filippo*, 12(23). <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/10252>
- Ibarra, M. L. (2021). Representaciones sociales sobre la narcoviolenencia en jóvenes universitarios del Estado de México. *Psicumex*, 11(1), 1-21. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v11i1.403>
- INEGI (2015). Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED), 2014. <https://www.inegi.org.mx/programas/ecopred/2014/>
- INEGI (2021). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2021. (septiembre de 2021). Principales Resultados. INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2021/>
- INEGI (2022a). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2022/>
- INEGI (2022b). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). Cuarto Trimestre 2022. Principales Resultados. <https://cutt.ly/pwt3Ttxk>
- INEGI (2022c). Censo Nacional de Procuración de Justicia Estatal 2021. <https://cutt.ly/Vwt3TiN8>
- INEGI (3 de noviembre de 2021). Censo Nacional de Impartición de Justicia Estatal. Presentación de resultados generales. <https://www.inegi.org.mx/programas/cnije/2021/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (16 de marzo de 2021). Censo de población y vivienda 2020 Presentación de resultados Nayarit. <https://cutt.ly/Wwt3Ts2j>
- Inzunza, Beatriz E. (2017). Los medios de comunicación como fuente de información en la construcción de representaciones sociales de la delincuencia. *Comunicación y sociedad*, (29), 185-201.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social* (pp. 478-494). Barcelona: Paidós
- Loera, N. y Zepeda, J. (2023). Representaciones sociales de jóvenes universitarios acerca del narcotráfico y la narcocultura en Nayarit. *Revista Intersticios Sociales*, 25, 338-368. <https://doi.org/10.55555/IS.25.472>

- Loubert, R., Sánchez, E., Torres, C. Camacho, G. (2020). Representaciones sociales de niñas y nos acerca de su barrio en un contexto de narcotráfico. *Sociedad e Infancias*, 4, 55-67. <http://dx.doi.org/10.5209/soci.68021>
- Moreno, D., Burgos, C. y Váldez, J. (2016). Daño social y cultura del narcotráfico en México: estudio de representaciones sociales en Sinaloa y Michoacán. *Mitologías hoy*, 14, 249-269. <https://revistes.uab.cat/mitologias/article/view/v14-moreno-burgos-valdez>
- Núñez, E. (5 de diciembre de 2021). 15 años en guerra. *Aristegui Noticias*. Recuperado el 6 de diciembre de 2021 de <https://aristeguinoticias.com/0512/opinion/15-anos-en-guerra/>
- Organización Panamericana de la Salud (2017). Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos. <https://cutt.ly/Bwt3Tvsq>
- Ovalle, L. P. (2005). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1(2), 63-89.
- Pérez, O. (2015). Redes semánticas naturales: anotaciones metodológicas para el análisis de las representaciones sociales. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 27. <https://cutt.ly/Ywt3TRTB>
- Quiroz, J., Espinosa, A., Orozco, M. y García, R. (2018). Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia. *Andamios*, 15(37)15-42. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/629/1588>
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. *CES Psicología*, 6(1), 22-42. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2615>
- Romero, M., Loza, J., y Machorro, F. (2013). Violencia del crimen organizado relacionada a los sectores económicos en México. Una propuesta de categorización. *Polis Revista Latinoamericana*, 12 (36).477-495. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300021>
- Ruleta de datos Nayarit. (17 de septiembre de 2021). Más de 7 mil niñas y niños nayaritas podrían terminar en la delincuencia organizada. <https://cutt.ly/owt3TCAP>
- Vélez, D., Vélez, M., Amador, A., Geremia, V., Cristóbal, D., Zarate, E., Salas, F., Acosta, F., Pérez, K., De la Peña, L., Quintero, N., Canizalez, Y., Moillic, B. y Reyes, E. (2021). Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos en México. Acercamientos a un problema complejo. *La Liga Comunicación*. <https://cutt.ly/hwt3TOVV>
- Ybarra, J., Orozco, L., Gurrola, G., y Romero, D. (2019). Impacto de la violencia comunitaria en los estilos de vida de adultos jóvenes en México. *Anuario de Psicología*, 49(2). <https://doi.org/10.1344/anpsic2019.49.11>



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)